

Entre tramposos

Antes de escapar de Bulgaria, Márkov escribió esta novela sobre la corrupción en su país

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Georgi Márkov nació en Sofía en 1929 y murió cincuenta años después en un hospital de Londres. La causa del fallecimiento fue la Guerra Fría. El procedimiento fue de lo más novelesco. El episodio se conoce como 'el asesinato del paraguas'. El escritor esperaba al autobús en el Puente de Waterloo cuando un agente comunista le inyectó ricino en una pierna con la punta de un paraguas, haciendo pasar el encontronazo por el clásico tropiezo de un transeúnte apresurado. Miembro de los círculos intelectuales críticos con el Gobierno prosoviético de Zhívkov, Márkov había salido de Bulgaria en 1969 y se había convertido en una de las voces más activas de la disidencia en el exterior.

'Retrato de mi doble' es uno de los últimos trabajos que Márkov publicó en su país. Eso explica que se trate de uno de esos relatos que están escritos en clave, pero con razón. Lo interesante es que en esta ocasión el texto hace de la clave, del disimulo, del doble juego, su tema principal. El

protagonista es un periodista que se somete pronto a los dictámenes del régimen innominado que gobierna su país y encuentra en ello un extraño interés. No hay en él el más mínimo convencimiento. Todo es cinismo. Y una especie de fascinación por conocer el mecanismo de las cosas y llevarlo al límite. «Me entusiasmaba el proceso de falsificación», explica al comienzo del relato.

El lugar desde el que el protagonista nos habla es algo así como la catedral del engaño: una mesa de póker. Él y el compinche que



RETRATO DE MI DOBLE
GEORGI MÁRKOV

Trad.: V. Leftérova y E. Gil-Delgado.
Ed.: Siruela. 93 páginas. Precio:
15,95 euros (9,99)

se sienta a su derecha planean una velada en la que desplumarán siguiendo sofisticadas artimañas a un incauto al que se refieren como 'el Hiena'. Mientras avanza esa timba, que durará horas ya que se necesita que el primo llegue a la madrugada habiendo ganado ciertas manos y ostentando la confianza en sí mismo que contribuirá a su ruina, el protagonista recuerda episodios de su vida, de su trabajo, que dan cuenta de una sociedad envilecida en la que es imposible abrirse camino sin corromperse. Él lo ha hecho con énfasis e indiferencia, fingiendo adhesión al sistema y ensayando una especie de virtuosismo siniestro en la trampa, el servilismo y la delación. Un ejemplo: cinco minutos después de que su jefe en el periódico le diga que no soporta a un compañero, nuestro hombre ya está «barruntando una docena de fregados en los que meterle», descifrando «el contenido entre líneas de sus escritos».

Todas estas trampas se enumeran mientras avanza, entre sonrisas, bromas y disimulos, la trampa principal sobre la mesa de póker. La novela, muy breve, se eleva en la construcción de la psicología del protagonista. Estamos ante el retrato del miserable adaptativo. Un trabajo que rebosa humor negro y hace pensar en un Kafka sarcástico y pendeñero.

Caligrafía amada

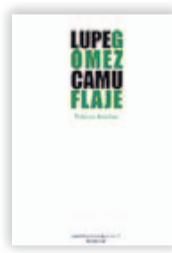
JON KORTAZAR

Lupe Gómez (1972) ha escrito 'Camuflaje', uno de los libros más maravillosos que he leído en años. Probablemente una de las fronteras más sólidas en la historia de la lírica en Galicia. Dividido en seis partes, que alternan un tema personal, títulos escritos en mayúscula, y una visión casi religiosa, encabezamientos en minúscula, 'Camuflaje' relata una doble conversión, una doble unión entre madre e hija, una historia que parte con el nacimiento de la autora y termina con la muerte de la madre «en la fragilidad

íntima de la luna», en una explosión de sensibilidad y de lenguaje poético que combina sabiamente recuerdo e imaginación.

El libro desgrena una historia íntima: «Tenías cuatro hijos y cuarenta años./ El parto fue en la cocina de una casa/ con suelo de tierra batida», que se desarrolla en una narración de historia colectiva y de amor con una gran ternura que se equilibra con una sonrisa, un poco de humor y una ruptura del lenguaje que se acerca al final de los poemas a una concepción colectiva (al escribir, la autora «Construye el arma de los pobres») o surrealista donde lo real adquiere otra dimensión (un personaje va «Al molino/ de la Pinguela,/ donde el río arde para reinventar la Memoria»).

Todo se refuerza con una mirada entusiasta sobre la vida y terrible sobre la muerte, con declaraciones impresionantes sobre «el entusiasmo de las mañanas claras» en un poema de una sola palabra, donde la realidad hace débil el lenguaje: «Parísteme», y contemplación sorprendente ante la muerte: «La muerte era un caballo blanco bañándose en el río».



CAMUFLAJE
LUPE GÓMEZ

Ed.: Papeles Mínimos. Edición bilingüe. Trad.: Antonio Lopo. 107 páginas. Precio: 15 euros

LA JET DE PAPEL

George R. R. Martin
Escritor

El autor de la saga novelística 'Canción de hielo y fuego', en la que se basó la serie 'Juego de tronos', está encantado de que los dragones de la casa Targaryen hayan servido para reclasificar el orden de los Pterosaurios con el nuevo grupo de los 'Targaryendraco wiedenrothi', que se extinguieron hace 60 millones de años,



vivieron cerca de las costas y se alimentaban de peces. Martin dice que está especialmente feliz porque su descubridor, el paleontólogo brasileño Rodrigo Pêgas, comparte su teoría de que «los dragones tenían dos patas y no cuatro». Pêgas dice que los dragones Targaryen no serían capaces de volar y Martin se lamenta de que «no hay pruebas de que echaran fuego por la boca... por ahora».

Enrique Vila-Matas
Escritor

El International Booker Prize, nombre con que se conoce desde este año al anterior Man Booker International Prize, es un prestigioso premio literario británico que se concede a la mejor obra traducida al inglés. El premio, de 50.000 libras, se reparte entre el autor y el traductor. Nueve de los trece clasificados



este año han sido publicados por editoriales marginales no sujetas a los grandes grupos editoriales. Entre los nominados en la 'long list' de trece candidatos seleccionados de los 124 iniciales, se encuentran tres obras originalmente escritas en español: 'Marc y su contrat tiempo', de Enrique Vila-Matas; 'Kentukis', de Samantha Schwebelin; y 'Las aventuras de la China Iron', de Gabriela Cabezón.

LA MIRADA

Los barrocos y los miedos

JESÚS DEL CAMPO

Quiso el azar que se acercara uno a Burgos hace unos días. Allí, en la Casa del Cordón, puede verse una intensa exposición de dibujos del barroco italiano; hay obras de Bernini, Guido Reni, Carlo Maratti. En ese curioso diálogo entre artista y observador, en el que el mensaje se renueva frente a receptores desconocidos, intuyes el mundo que enmarcó esos dibujos. Están ahí las convulsiones del barroco, las fatigas del orden europeo tras las crueldades de la guerra de los Treinta

Años, los miedos y las creencias.

El arte (nos) sobrevive. Ahora son otros los miedos, otras las tormentas. Se juega un Juventus-Inter a puerta cerrada; la escena tiene un oscuro toque de ficción, a mitad de camino entre el miedo a las pestes antiguas y la sorprendida vulnerabilidad de nuestra fe tecnológica. El espectáculo continúa, como la vida, dispuesto a prescindir de quien no acuda. Cuántos misterios. ¿Habrán mascarillas en los debates parlamentarios, en los museos, en las terrazas de los bares? ¿Habrán teatro a puerta ce-

rrada, con Hamlet retorciendo sus dudas ante un patio de butacas vacías porque no se puede salir de casa? El fútbol, como tantas veces, nos indica cómo serán las cosas. Dice Andy Warhol que el dinero no tiene virus cuando se le toca. El dinero y el virus dialogarán en un futuro inmediato.

De la Casa del Cordón, antes palacio de los Condestables de Castilla, salió el cortejo fúnebre encabezado por la reina Juana; allí había muerto su marido, Felipe el Hermoso. Los flamencos que habían venido a Castilla y desplegado sus arrogancias ante

lo que les pareció una corte más pobre y menos juerguista que la suya, salieron escopetados al morir su señor. Malvendieron sus caballos y regresaron a casa. Fue excepción el músico Pierre de la Rue, empleado en la capilla de los Habsburgo y muy del agrado de la reina, que lo tuvo a su servicio un tiempo. La música de Pierre de la Rue tiene una notable capacidad para sobrecoger; a la reina con dolores de viuda debió de hacerle algún bien.

En el viaje de vuelta, cruzando esas asperezas del paisaje castellano, tan teñidas de una extraña grandeza, conducías con el sol a tu izquierda y con un tarro de miel de Covarrubias en la mochila. El placer de viajar, un deber vital. Pásenlo bien.

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– ¡No me tosas en la cara!
– Pero si el contagio es por las manos.

– ¿Te bebes una botella de whisky al día?
– Me recetaron friegas de alcohol.

– ¿Temes más a mamá bacteria o a papá virus?
– A los dos por igual.